

Encuentro

Vicente Quirarte

A Jorge Libster

La imagen fue tomada
en el café Dorrego, plaza del mismo nombre,
epicentro del barrio de San Telmo,
donde el corazón de Buenos Aires
latió por vez primera.
Ninguno de sus dos protagonistas advirtió,
por fortuna, al indiscreto:
sorpresivo milagro de su caja negra.
La mesa, de tan breve,
apenas admite las dos copas
—una vacía, la otra demediada—
y es mínima frontera de los cuerpos.
El piso es a cuadros
pues ambos son las piezas
de un ajedrez por varios intentado.

*Cuando los jugadores se hayan ido,
Cuando el tiempo los haya consumido,
Ciertamente no habrá cesado el rito.*

Como todos, se han equivocado,
han enfrentado el brillo de otros soles
y han sido frecuentes habitantes
de la isla llamada Plenitud.
El de la izquierda se arma de un bastón
para el combate diario
en contra de las sombras
y el traje es otra forma de armadura.
El de la derecha jamás usa corbata:
sólo el bigote y los anteojos interrumpen
su permanente duelo.
Se sujeta a la mesa,
su tabla en el naufragio.
Delgado y pulcro,
morirá con su cuerpo de muchacho
y la vena acentuada de su cráneo.

Hace tiempo no hablan pues aquellos
practicantes del mismo terco oficio
no pueden comulgar a todas horas.
Qué se habrán dicho,
cómo habrá sido su reencuentro.
Ambos se hablan en tercera persona
y por el apellido
con que son abordados en la calle.
Cuando niños,
uno descubrió la simetría del tigre
en el zoológico:
junto con Blake domesticó la furia
en la invisible cárcel de los verbos.
El segundo tempranamente supo
del alma y sus tinieblas:
ese negro perfume poderoso
como en la Plaza Francia los ombúes.

Doce años los separan.
Uno llegará al fin de sus días lleno de gloria
y con la paz de los dormidos.
El otro, casi centenario,
se hundirá con fantasmas y conjuros.

En la fotografía habla el silencio.
En ella susurran para siempre
las voces de Borges y de Sábato.

En el vecino parque Lezama
se desprenden las hojas del otoño,
ruedan bicicletas, gritan niños,
abre su libro una muchacha
y los ojos del mundo reconocen
la pertinaz y cíclica belleza.